

Modernizar la Burocracia Estatal



Jorge Eliecer Joya Duarte

www.fundacioncapitalismohumano.com

La revista Semana realizó en Cúcuta en el mes de noviembre el Foro “Construyendo paz en las regiones”, un espacio que busca recoger las inquietudes y problemas que tenemos para en un futuro posconflicto plantear soluciones. Trataré, de los muchos planteados, solo uno de ellos: La burocracia estatal. El término *burocracia* o *burócrata* desde sus orígenes se ha utilizado en un sentido peyorativo para designar a los funcionarios del Estado. Aparte de otras connotaciones en sociología, en la ciencia administrativa o en la administración pública donde el término se refiere a un conjunto de técnicas o metodologías controladas por un poder central para desarrollar unas labores específicas, no obstante casi todo el mundo usa la palabra con desprecio. Franz Kafka escribió una novela titulada “*El castillo*” donde nos muestra a un hombre contratado para trabajar como agrimensor que se ve enredado en un sistema burocrático al cual intenta incorporarse y en su lucha solo encuentra frustración y alienación. Al igual que este personaje, se siente muchas veces el ciudadano cuando requiere hacer algún trámite ante alguna oficina gubernamental y se encuentra con una montaña de requisitos, formatos, colas, pagos y esperas que lo sacan de casillas. Por esta razón las oficinas públicas están llenas de gestores que conocen como funciona el sistema y ofrecen sus servicios para, por unos pesos, ayudarlo.

¿Qué es lo que hace un burócrata? Decir No, leía en un artículo que pretendía ser jocoso, pero que no está tan errado. Al burócrata le queda más fácil decir No ante cualquier situación, porque esto le permite no tener que mover un dedo y mantener su status. Dentro de los funcionarios públicos no hay duda existen personas verdaderamente valiosas, con sentido de compromiso, talentosas y con quienes se puede trabajar, pero desafortunadamente no son la mayoría. Por eso es necesario crear una nueva cultura burocrática que nos lleve a romper la percepción de la novela *El castillo*.

La burocracia actual en ciertas regiones, como en el caso nuestro, debe ser fortalecida por una nueva generación preparada con los últimos conocimientos que permita oxigenar el aparato estatal. No es el caso de Bogotá o Medellín que cuenta con personal preparado en las mejores universidades colombianas y del mundo que jalonan sus regiones para ser líderes en el desarrollo del país.

Es necesario diseñar un programa de retiro orientado hacia los que se quieran ir, un mecanismo para liberarlos de las ataduras de una *reestructuración* a la cual se le tiene temor por los problemas de demandas que generan. Muchos funcionarios con quince o veinte años de servicios, no desean trabajar y no se motivan de manera eficaz dentro de la estructura estatal. Quisieran cambiar de horizonte pero esperan porque no se les ofrece un incentivo atractivo para que dejen sus cargos y permitan que entren nuevos aires

Realizado esto atraer personas competente y que los sueldos los motiven a trabajar en el sector público. Profesionales que vivan dignamente y piensen libremente.

Para los demás un programa de Capacitación que obligue a los funcionarios profesionales a estudiar un año o el tiempo necesario para volverlos más competitivos y que sí no pasan el curso sean retirados. Ojalá pudieran enviar la mayor cantidad posible de funcionarios al exterior o a las mejores universidades del país. Es necesario que veamos otras experiencias y nos demos cuenta lo que ofrece el mundo y como va. Y definitivamente que se exijan unas competencias y requisitos académicos mínimos para ser secretario de despacho y lógicamente Alcalde. No se puede desarrollar una región sin gente competente.